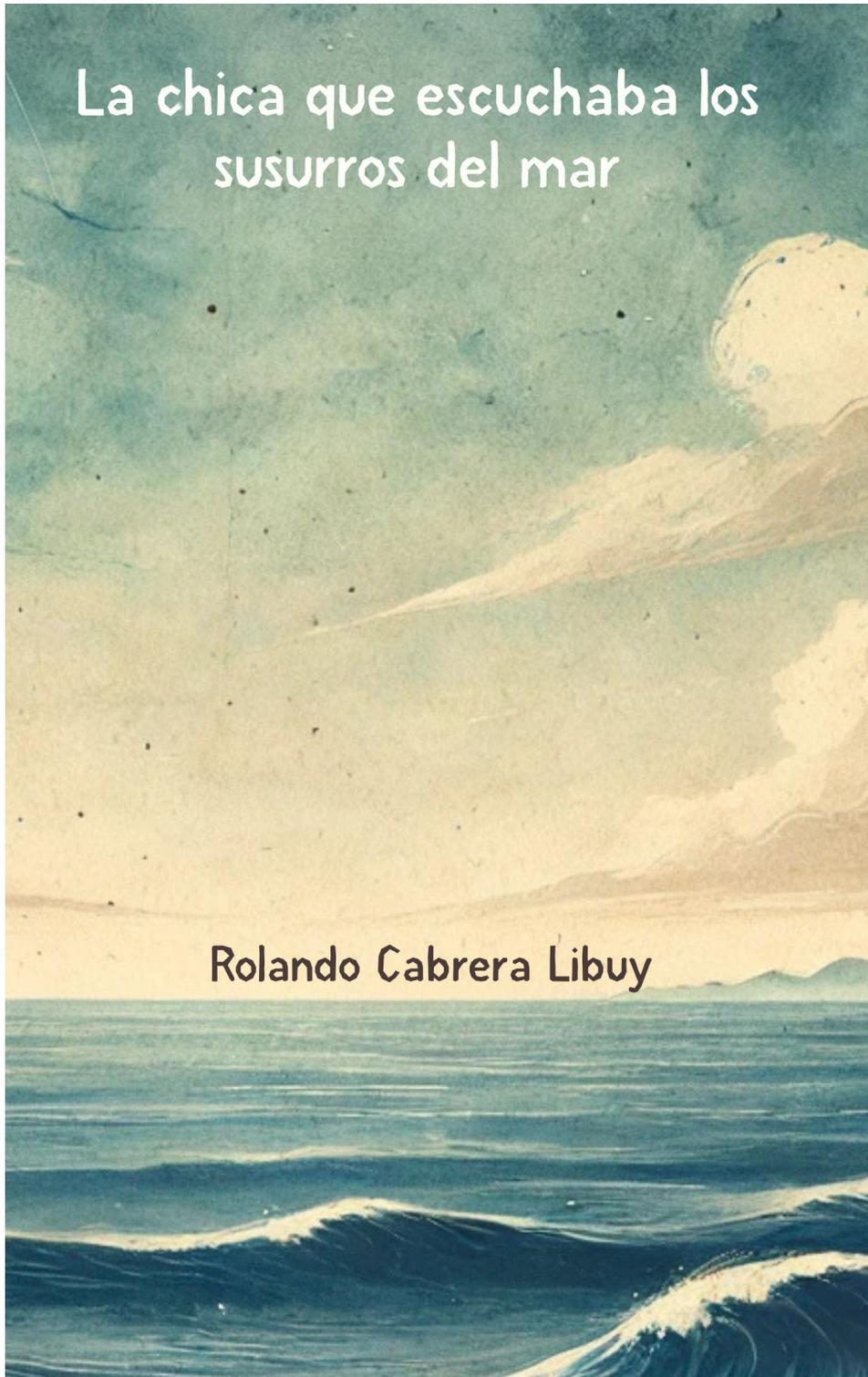


La chica que escuchaba los susurros del mar

Rolando Cabrera Libuy



Capítulo 1

Ella siempre vuelve al mar. En cada pena y alegría, en cada duda y certeza, termina ahí, con los pies descalzos en la arena y la mirada fija en el horizonte.

El sonido del mar le susurra en secreto las respuestas que busca.

A veces, cuando está lejos del mar, encuentra refugio en una laguna. Allí, el agua quieta y silenciosa le devuelve su propio reflejo, como si en su calma se escondieran las respuestas que tanto busca. No las obvias que su mente exige, sino aquellas que su intuición murmura en voz baja, esperando ser escuchadas.

Es frente al agua donde todo se aclara, donde su tormento se desvanece . Y entonces lo siente: un destello de claridad y certeza . Como si el agua, con su movimiento infinito, se hubiera llevado las dudas. Sabe que es momento de seguir.

Se levanta, dejando tras de sí la huella de sus pasos en la arena.

Sube al auto, sintiendo el corazón más ligero, y regresa a casa con la certeza de que, por un momento, estuvo exactamente donde debía estar.

Capítulo 2

Detrás de esa impronta seria y empoderada, se escondía ella. Una niña que aprendió a avanzar sola, callada, esperando en silencio que alguien la abrazara y le prometiera que todo estaría bien.

Ahora, como adulta, esquiva cualquier sombra que le recuerde esa soledad. Cada vez que él se acerca, cada vez que su mirada promete algo más, ella retrocede, boicoteando sus propios pasos.

Lo que ella no se imagina es que él ha vivido lo mismo. Y, aunque ella insista en darle razones para alejarse, él solo quiere conocerla. No a la mujer exitosa que todos ven, sino ese lado que con tanta fuerza trata de ocultar: esa dulzura que por tanto tiempo ha mantenido oculta.

Capítulo 3

Ella estaba distante, justificando con el trabajo su falta de atención. Pero en el fondo, sabía que había algo más.

No era algo concreto ni fácil de explicar, solo una sensación persistente de falta de libertad.

Tardaba horas en responderle.

Sentía que no era el momento adecuado para conocer a alguien, mucho menos para darle prioridad a una relación.

Lo pasaban bien juntos; se reían, compartían complicidades, conectaban en lo más profundo. Sin embargo, no podía evitar pensar en el futuro.

¿Qué pasaría si terminaban atrapados en una rutina automática?

¿Si tuviera que explicar cada vez que quisiera salir sola o si simplemente no tuviera ganas de hablar?

Con el tiempo, había aprendido a amar su libertad, a protegerla como algo sagrado.

Y cada día que pasaba, la idea de compartir su tiempo con alguien más le resultaba más difícil.

Tal vez no le atraía lo suficiente.

O quizá él era perfecto para ella, pero simplemente no quería estar con nadie.

¿Cómo saberlo?

Capítulo 4

Hubo mucha intensidad en ese período. El fin de año había drenado todas sus energías.

Entre el cambio de trabajo y las tensiones en casa, sentía que todo la obligaba a mirar hacia adentro.

Durante semanas, las dudas y el miedo la mantuvieron inmóvil. Se aferraba a excusas, justificando su inacción: no es el momento, quizá después, tengo mucho que hacer este fin de año, pero algo en su interior seguía insistiendo, pidiéndole a gritos que parara, que escuchara, unos gritos silenciosos que sólo su cuerpo escuchaba.

Después de muchas reflexiones internas, logró encontrar las palabras para nombrar lo que sentía. Fue una tarde de verano, frente al mar, cuando el sonido de las olas le trajo claridad.

Era tiempo para ella. Tiempo de evitar problemas, de dejar de vivir en función de otros. Necesitaba recargar sus energías y reencontrar su rumbo. Sabía que, con alguien a su lado, ese proceso sería más difícil.

Cuando al fin lo entendió, se armó de valentía, como tantas veces en su vida, y se dijo a sí misma: Es hora de continuar.

Ya han pasado varios meses, a lo lejos él la vio subiéndose a su auto, le envió un mensaje de texto y se sonrieron a la distancia, luego cada uno siguió su camino.